

II Manifiesto

Sábado el 13 de octubre de 2007

Israel

Parados a pacifistas colombianos

por Guido Piccoli

¿Terroristas internacionales o maestros pacifistas?

Parados jueves pasado, en cuanto han estado al aeropuerto Bien Gurion de Tel Aviv, los colombianos Arley Tuberquia Osqua y Martha Basquez, domiciliados en la Comunidad de paz de San José de Apartadó, arriesgan un proceso por directo lunes próximo. O, si tienen suerte, la deportación en Colombia como clandestinos.

A nada son servidas las protestas de los abogados y sus compañeros de viaje, entre los que muchos religiosos que, organizados dall' "Instituto por la paz global" de la ciudad portuguesa de Tamera, participa desde ayer y por acerca de un mes a una romería sobre las montañas de Eylat, la ciudad israelí que se asoma sobre el Mar Rojo.

Algunos de los compañeros de viaje han decidido quedar cerca de los dos pacifistas colombianos. "Son inocentes como muchos otros que buscan cada día de entrar a Europa y en los Estados unidos, intentando atravesar aquéllos muros que nosotros queremos derribar. Estamos luchando para recobrarlos lo más pronto posible con nosotros" Sabine Lichtenfels de la organización pacifista portugués ha declarado.

Arley y Martha llegaron miércoles pasado a París con un vuelo Air France, que transportó también a algunos religiosos colombianos, entre los que el claretiano Henrio Ramirez y el jesuita Javier Giraldo, conocido militante de los derechos humanos en su país.

Apenas desembarcados al aeropuerto a parisiense Charles De Gaulle, los dos han sido aislados por el resto de los pasajeros por los guardias civiles franceses. "Algunos policías han insistido en preguntarme si los conociera con una actitud muy sospechosa", Giraldo ha dicho que está participando en el Foro "Colombia Vive", promovido por una articulada red de entes y organizaciones italianas, que se tiene en estos días a Treviso.

El sacerdote cree que la detención de los dos maestros no pueda ser decidido sin el consentimiento de los servicios secretos colombianos. "Soy años que la comunidad de paz de San José, que este año le fue presentado al Nobel por la paz, está en la mira del presidente a Álvaro Uribe, que no soporta que en Colombia hay zonas prohibidas a los protagonistas de un conflicto que sigue haciendo víctimas entre la población civil", Giraldo recuerda.

La comunidad, acusada de colaborar con la guerrilla de los Farc, ha pagado su oposición al conflicto con 170 homicidios, en la inmensa mayoría provocada de los militar y de sus socios a parar-militar, los "paras."

"Aunque se intentes ahora liquidarla económicamente, proponiéndoles a los campesinos de la zona préstamos para cultivar plátanos y cacao por los multinacionales Banadex, Multifruit y Del Monte, el arma de la represión siempre es ella preferida", dice padre Giraldo que recuerda que del mayo pasado a hoy ya son cuatro los exponentes de las comunidades matados.